

LO QUE NO DICEN LOS GOLPISTAS

Quien juega sucio, siempre tiene cartas escondidas.

José Del Grosso

(Psicólogo Clínico)

Aunque se oye hablar de la participación de USA y de España en esta conspiración contra el Estado Venezolano, mucha gente ignora cómo participan estos países y quiénes son sus protagonistas. Algunos de los que más o menos han oído algo, siguen creyendo que USA y España sólo tienen un vínculo lejano con los terroristas nacionales. Quizá, lo más terrible es que aún existe un grupo de personas bastante numeroso que ignora completamente esta intervención y cree en el disfraz de demócratas y defensores del país que ostentan nuestros terroristas.

Es hora de dejar de ver la crisis venezolana como algo ajeno al panorama internacional. Debemos asumir nuestra responsabilidad, pues aunque haya quien se justifique diciendo que no se es ni de un lado ni de otro, que no cree ni en este ni en aquel, y crea que se mantiene neutro y al margen de todo, **SÍ ESTÁ PARTICIPANDO**. Está aprobando implícitamente el terrorismo de la ultra-oposición y está poniendo en juego su propio futuro.

Hay dos axiomas de la pragmática de la comunicación humana que se complementan y dicen: “Toda conducta es comunicación” y “No hay manera de no comunicar”. En este sentido no valen ni la política del avestruz ni la famosa frase: “en el camino se enderezan las cargas”. No es el ni el camino ni el tiempo quienes van a enderezar el actual estado de cosas. Somos nosotros.

Nos estamos jugando el futuro, así que debemos preguntarnos seriamente si queremos 1. ser el patio trasero de USA. 2. si queremos ser gobernados por los insurrectos. Si su respuesta es SI, pues milite con responsabilidad con ellos. Si su respuesta es NO, busque la manera de participar contra este golpe de Estado, contra este golpe que le afecta, pues va contra usted.

Democracia, democracia, democracia

¡Dios mío, Dios mío! Me decía yo, ¿cómo toda esta gente insurrecta habla de democracia y clara y evidentemente su pensamiento y sus acciones son antidemocráticas? ¿Cómo usan con tanto descaro la palabra democracia para realizar sus fechorías? ¿Cómo los USA puede ser considerado el país más democrático del mundo y encarcelar a una monja a dos años de cárcel por protestar ante la proliferación de armas de ese país o imponer a los trabajadores del Metro de New York multas de 25.000 dólares por cabeza, si van a una huelga cuyo objetivo es reivindicar sus derechos?

Mi esposa, Blanca, que conoce el griego antiguo y leyó en griego a los clásicos, por fin me sacó de mi confusión.

A todos nos vendieron en la escuela la idea de que Democracia significa: “Gobierno del pueblo”. Nos dijeron y leímos en los textos escolares: “Democracia proviene del griego *demos* que significa pueblo y *kratos* que significa gobierno”. También nos dijeron que Venezuela era un país democrático.

Pero lo que **siempre nos escondieron** fue el contexto en el cual nació la idea de democracia y cómo era entendida. Tampoco explicaron cuál concepción de democracia era usada y puesta en práctica en Venezuela. Nos hicieron creer que se trataba de votar libremente en las elecciones presidenciales.

La vida de la Grecia de Oro, no se parece en nada a la que vivimos hoy. En la época de la Grecia Clásica, sólo los hombres libres, de fortuna, es decir, quienes tuvieran más propiedades, más esclavos..., eran quienes constituían el **pueblo, quienes gobernaban y se gobernaban.** Ellos eran los únicos que contaban y eran ellos quienes determinaban y asumían todas las decisiones de la *polis*, de la ciudad. Ellos se consideraban a sí mismos como los únicos que podían y debían regir el país y defendían que Grecia nunca debía estar en manos de los pobres. Las mujeres, los artesanos, los esclavos y los pobres no llegaban a la categoría de ciudadanos y no participaban en la Asamblea. En cuanto a derechos políticos, tampoco eran considerados ciudadanos.

Históricamente, desde nuestra declaración de independencia ha sido esa la idea de democracia que sin saberlo, implícitamente, todos hemos estado avalando durante tanto tiempo. Para ponerlo más claro y raspao en criollo: “Para los oligarcas, el 95% de los pobladores no contamos, no somos gente, particularmente, los pobres no son más que Chusma”. “Para los Amos del Valle no existe otro Pueblo que ellos”.

Es esa la idea de democracia que defiende USA, de allí como dice Heinz Dieterich Steffan, Doctor en ciencias sociales y económicas, autor de más de 40 libros y articulista en el diario El Universal de México, **“Toda la praxis política de la**

democracia estadounidense parte del axioma, de que el gobierno de un país siempre debe estar en manos de sus dueños y nunca en manos de los pobres. Porque los dueños del país son los primeros interesados en preservar su patrimonio y, por lo tanto, ejecutarán una política moderada y razonable”. De allí, en gran medida, su intervención directa en todos los gobiernos de nuestra América Latina y, particularmente, en Venezuela, pues Chávez es el Hombre que les está echando a perder el juego de su supuesta democracia, al reafirmar la idea de democracia participativa.

“El problema es Chávez”

Nos dice la oligarquía venezolana, pero **no dicen** la razón de ¿por qué de oposición, tomaron la decisión de convertirse en terroristas?

Es claro, que ellos no se consideran terroristas, pues bajo su concepción de democracia, inocentemente, ellos no están haciendo otra cosa que protestar contra la dictadura de Chávez, contra “Toda la crisis que él ha generado” y, defender, entre otras cosas, la Santa Propiedad Privada y el Santo Libre Comercio”.

No dicen que la afrenta personal con Chávez tiene como esencia el giro que le ha dado al carácter del Estado, el cual venía siendo, además, de un botín lucrativo, un instrumento para mantener el orden social acorde con sus conveniencias. Para más, como dice Heinz Dieterich, la doble naturaleza de la sociedad política, explica las tres propiedades esenciales del proyecto elitista venezolano: ser parasitario, ser neocolonial y ser represivo.

Lo que **no dicen** es que sienten miedo ante lo que significa cambiar el carácter del Estado Venezolano, es decir, su temor a no poder seguir comprando a la mayoría de los desfavorecidos, a no poder seguir manipulándolos, a que tomen conciencia de su situación y del poder económico y político que pueden adquirir y asumir, lo cual representaría una dura competencia.

Temen que al tomar conciencia el Soberano, este se les escape de las manos. Temen que el proyecto de Educación Bolivariana los haga independientes y dejen de verlos como a los Amos del Valle. Temen que en el futuro no puedan seguir jugando a su economía de: “Yo gano, tú pierdes”. Temen que de ahora en adelante, la historia no sea la historia oficial, según la cual, siempre, gracias a ellos, todo ha ido bien y, en su lugar, se cuente la otra mitad de la historia, la historia oculta, que es una historia de los oprimidos, de cómo hemos sido manipulados y que nos había llegado a convertir en sus cómplices inconscientes.

Junto a USA, la oligarquía venezolana siente terror de que el verdadero Soberano, a través de la democracia participativa, asuma la corresponsabilidad del gobierno, que seamos cada uno de nosotros quienes asumamos la responsabilidad ciudadana. Eso daría un giro completo a las circunstancias. América Latina entera despertaría,

habría rebelión en el Imperio. Es por ello, que tan generosamente se ofrecen y tienen urgencia de “salvar al país”. “No se molesten, no hace que nos salven. Nosotros SOLOS PODEMOS SALIR ADELANTE.

En su ironía, predicán: “Pueden estar tranquilos. Ustedes saben que eso de gobernar es muy duro y para quitarles el peso de encima, nosotros nos encargamos de todo”. Y hasta ahora, el Pueblo había creído en salvadores, pero el Pueblo en su mayoría ha despertado y, teniendo confianza en sí mismo, ha decidido asumir la Responsabilidad Ciudadana. El Pueblo ha tomado conciencia de que no hay otro salvador que él mismo, que cada uno de sus ciudadanos.

Chávez no tiene poder, no controla la chusma

Lo que **no dicen** es que, Chávez, sabiamente, se ha dado cuenta de que el poder no reside ni en él ni en ningún grupo político o social, sino que este reside en un Pueblo Conciente y Organizado. Y conciente significa que el Soberano ha dejado de ser esclavo de la búsqueda del placer y de la evasión del dolor. Que ha visto que existe algo muy superior al dinero y a las pertenencias, su propio valor *per se* de ser un ser humano, su propia dignidad. Y organizado significa que su tendencia es a construir, no sólo en el nivel material, sino también en el espiritual.

Chávez, como buen pedagogo, ha ido destruyendo mitos como: “El venezolano es flojo”, “el venezolano no sirve para nada”, “el venezolano es corrupto y vivaracho”. A través de sus mensajes positivos y de estímulo, la mayoría ha respondido recobrando su autoestima, la confianza en sí mismo, organizándose en las comunidades y demostrando que tiene capacidad para trabajar, para ser ingenioso y creativo y, de ese modo, “salir de abajo”. Demostrando así, que el Pueblo es responsable en muchos niveles de la sociedad y que no necesita de la caridad de los ricos ni de la beneficencia pública de los gobiernos anteriores. Lo que necesita es el apoyo de su gobierno, eso que critica la oligarquía como “populismo”, pero que precisamente USA mantiene como una norma de Seguridad de Estado.

Desde luego, no todos los venezolanos han tomado conciencia de lo anterior y han asumido una nueva actitud como resultado de ello. Aún más, a pesar de no ser miembros de la oligarquía, como perros taimados, defienden con sus actuaciones y modo de pensar los viejos mitos sobre la personalidad del venezolano, lo que refuerza la idea de los oligarcas, de que nadie más que ellos son los únicos que deben gobernar. Este grupo, junto con los de la oligarquía, se mimetizan entre sí, se infiltran en todas partes, incluyendo el gobierno, mostrando como patrón su eterno parasitar, su pereza, su oportunismo, en una concepción de que ser persona consiste en poseer y no en ser.

Nosotros sí somos gente

Lo que **nunca dicen**, ni tienen conciencia de ello, es que, más allá del color de la piel y de los ojos azules, su concepción de ser humano, su medida de ser, la vara o parámetro que usan es el dinero. A mayor cantidad de dinero más ser humano se es. De allí su arrogancia, su vanidad, su orgullo. De allí su desprecio hacia quienes ellos ven como sus esclavos. De allí su afinidad con USA, el que consideren como ideal de vida el modelo estadounidense, de allí que busquen el apoyo de sus gobernantes. Lo que **los gringos no les han dicho** es que para ellos no son más que tontos útiles y serviles. Perros de guerra que pueden comprar a un cierto precio.

La mayoría decide. Vamos a contarnos

Si presta atención, los oligarcas y los cabecillas del terrorismo, rara vez hablan sobre defender o apoyar de manera clara y concreta a los más desfavorecidos. No manifiestan tener ningún plan o programa concreto y viable para mejorar su calidad de vida.

Generalmente, lo que hacen es utilizarlos en su propaganda mediática con el objeto de ganar el apoyo de esa clase social a la cual discriminan y desprecian y que, desde hace siglos, está descontenta, no sólo con los gobiernos, sino también con la vida.

Lo que **no dicen** es que la oligarquía y los seguidores de su ideología son minoría. Que se han debilitado enormemente. Que muchos se han ido de sus filas, que han perdido credibilidad, que a sus concentraciones van cada vez menos personas, como las del día en la autopista Francisco Fajardo en la ciudad de Caracas, que desde Enero están enfrentado el efecto boomerang de sus propios actos.

Lo que **no dicen** es que, a pesar de afirmar que desean jugar siguiendo las reglas de la Constitución Bolivariana, no van a respetar los resultados favorables a nuestra Revolución. No importa si se hacen miles de referéndums o de elecciones. Siempre dirán que les han hecho trampa y se valdrán de alguna argucia legal para continuar en su actitud terrorista. Como niños pequeños, van a seguir pataleando hasta que consigan lo que quieren.

Nos pidieron a todos una cuota voluntaria de sacrificio para sacar al dictador

Lo que **no dicen** es que la mayoría de los venezolanos no participamos voluntariamente en su paro cínico, sino que a través de diversas estrategias nos vimos obligados a participar en él. Que desde el primer momento el paro fue un fracaso. Que son malas estrategias, "Gracias a Dios". Que no esperaban que este paro se prolongara tanto. Que el tal sacrificio era destruir a Venezuela y acabar con los pobres, a quienes ven como a una permanente amenaza que los rodea y que afea sus urbanizaciones.

Lo que **no dicen** es que detrás del telón, ocultos, los cerebros de este nuevo golpe, entre otros, Bush, Felipe González, Carlos Andrés Pérez, Gustavo Cisneros..., nos pidieron a través de sus oligarcas y cabecillas, como los dos Fernández y Alfredo Peña, que nos sacrificáramos para que ellos siguieran "gobernando democráticamente" y, sin que nadie los molestara, poder seguir desangrando a la Patria.

Lo que **no dicen** es que nos pidieron una cuota de sacrificio y que incluso sacrificáramos la Navidad, pero que ellos no dejaron de celebrarla, algunos en Miami, otros en NY., otros en Aruba o en Margarita, con buen Whiskey y Champán. ¡Ah, no podía faltar, con juguetes y abundantes regalos para sus hijos y familiares!

Lo que **no dicen** es que ellos nos están sacrificando a todos por una ideología que no compartimos y que, en lo absoluto están haciendo sacrificio alguno, sino que en su lugar están sacrificando a la clase media y de allí para abajo a todas las clases sociales.

Los oligarcas esperan un gran botín y **no le han dicho** a sus seguidores, que no van a compartir su botín y que, de paso, como la mayoría de los comerciantes y los dueños de la mediana y pequeña industria, agricultores, etc, van a estar quebrados para cuando todo esto termine, les van a comprar a tres por locha sus negocios. Que ellos, de salirse con la suya, van a realizar su sueño de ser dueños del monopolio más grande que haya existido jamás en este país. De hecho, históricamente, ya pasó algo similar en Canadá a principios del 1900. Su oligarquía, la cual, después de haber arruinado al país, hicieron mucho dinero comprando a precio de gallina flaca las propiedades de aquellos que se vieron ahorcados económicamente.

Lo que **no ha dicho** Carlos Ortega es que desde hace años ha traicionado a los trabajadores, que su presencia tiene precio y que una vez más se ha vendido. Lo que no sabe Carlos Ortega es cuánto lo desprecia la oligarquía por su servilismo y por no ser blanquito.

Lo que **no ha dicho** la oligarquía, ni reconocen, es que si ha habido un sacrificio de parte de los venezolanos, este no ha sido en apoyo a sus bribonerías, no somos sus cómplices. Nuestro sacrificio ha sido voluntario y basado en el hecho de que no

queremos más gobiernos como los de los supuestos 40 años de democracia. Queremos una Venezuela nueva, queremos arriesgarnos y emprender la aventura de una Venezuela construida con base en las auténticas necesidades sociales de los venezolanos, con sabor a nuestra idiosincrasia y no a la maloliente y con el sesgo de los intereses de unos pocos.

Nosotros, la mayoría, voluntariamente, sí decimos sin esconder nada que

No queremos una Venezuela con ciudadanos hipócritas que no son corruptos mientras no son vigilados y que, a la primera oportunidad, cuando nadie los ve o encuentran a algún incauto, quebrantan alguna ley. No queremos ser como los ciudadanos de esas grandes naciones que, además de ser vigilados, controlados y manipulados, no viven sino para el dinero, desconocen el valor de lo que es tener un amigo y en la calle tienen esa actitud de que el otro no existe, de que cada quien en sus asuntos.

Queremos una Venezuela con ciudadanos éticos, con ciudadanos que actúan desde la guía de su corazón abierto. Ello quiere decir, como afirma Jordan Paul, que debemos entender nuestro corazón “como nuestra esencia”. Significa que este influye en cada aspecto de nuestras vidas, nuestros sentimientos, pensamientos, deseos y nuestra visión. Todas las cosas que se están cumpliendo, fluyen naturalmente, cuando el corazón está abierto. Tales experiencias y sentimientos, incluyen: compasión, alegría, perdón, fe, deseo de aprender, aceptación, libertad, satisfacción, merecimientos y éxtasis.

Queremos una Venezuela en armonía y que, a pesar de nuestras diferencias, todos nos respetemos. Queremos a nuestra Venezuela como el Tesoro más grande que nos ha dado Dios, nuestro buen humor, nuestra alegría, ese tender siempre la mano sin que nadie nos lo pida, nuestra hospitalidad, nuestra capacidad de amar y saber dar sin mirar a quien, nuestra iniciativa, nuestra capacidad inventiva y nuestra inmensa capacidad de construir aun allí en las condiciones más difíciles. Por cierto, ¿Qué es lo que no dice el episcopado venezolano?

ALGUNOS CONCEPTOS A TENER CLAROS

José Del Grosso

(Psicólogo clínico)

Para tener una mayor conciencia de lo que estamos haciendo y viviendo es necesario que tengamos claro algunos conceptos. He aquí, con algunos comentarios, aquellos que considero más relevantes.

Uno

Revolución: Movimiento circular... Alzamiento, insurrección, rebelión, sublevación... Cambio grande en alguna cosa, especialmente en el gobierno de los Estados... Vuelta completa de una pieza móvil alrededor de un eje... (Diccionario Larousse).

Si bien la palabra revolución ha sido asociada de manera superficial y simplista con violencia (estallar, provocar, apagar, aplastar, dominar, reprimir, sofocar Dic. María Moliner) y con negatividad, particularmente en nuestro ámbito debido a las acciones de un sector de la izquierda venezolana y por la mal entendida revolución cubana, la connotación de la Revolución Bolivariana está asociada, no sólo de palabra, sino además, como lo demuestran los hechos hasta ahora, con la sublevación, la insurrección de un estado de cosas que no han estado bien durante los 40 años de pseudo-democracia y el provocar un cambio grande, no sólo en el gobierno del Estado, sino también en la conciencia de la sociedad civil y en la acción individual y colectiva.

Las revoluciones no tienen por qué ser violentas, como es el caso de la “revolución francesa”, *las revoluciones pueden ser pacíficas*, como la revolución pacífica que propició Ghandi en la India o la nuestra, propiciada por Chávez.

Respecto a lo anterior, hay dos cosas a destacar. La primera, que en toda sociedad siempre hay dos corrientes, una siempre innovadora, creativa, de vida, que tiende al surgimiento de algo nuevo y una corriente que se opone, que desea mantener las cosas como están, que tiende a cristalizar, a momificar, que es entropía negativa (muerte en términos de la Física cuántica) y que tiende a impedir toda transformación. La segunda, es que en cualquier sociedad, a pesar de que el grupo transformador desea lograr cambios por la vía pacífica, del diálogo, de la razón y el entendimiento, el grupo que desea mantener las cosas como han estado, ve los cambios como amenazantes, siente un miedo profundo hacia lo nuevo y como parte de sus mecanismos de defensa, no sólo busca desacreditar a los revolucionarios, sino que además, los provoca y quiere eliminar porque representan un peligro. Aunque la necesidad de un cambio social sea evidente para quienes se oponen a éste, este grupo siempre la negará, inconscientemente pondrá sus intenciones más oscuras en aquellos que buscan el cambio (proyección), justificará incluso aquellas acciones que antes condenaba y que ahora actúan y buscará la manera de

interpretar las cosas a su conveniencia, reflejo de ello es el cambiar las reglas del juego según convenga, connotar las palabras según su visión y llegar a recurrir al suicidio colectivo antes de dar su brazo a torcer.

La realidad es un constructo mental, es algo creado en la mente de cada uno de nosotros, no hay una realidad absoluta y objetiva. La realidad es “el resultado de la comunicación es sólo el modo y manera de describirla y de informar sobre ella” (Watslawick, 1979, p.7). De manera que pueden existir muchas versiones sobre una misma cosa.

O’connor y Seymour (1994, p. 30) nos dicen que empleamos el lenguaje para ordenar nuestros pensamientos y conducta para comunicarnos con los demás. Ahora bien, la manera de ordenar nuestros pensamientos y conductas no es al azar, es el resultado de una “programación”, de una forma que consensualmente ha sido seleccionada o escogida por la mayoría de los miembros de un sistema social para entenderse y poder lograr tanto la convivencia, así como ciertos objetivos comunes.

Esa “programación sobre cómo ordenar la realidad” incluye una serie de reglas acerca de cuáles aspectos de la percepción han de ser seleccionados, es decir, de toda la miríada de estímulos que nos rodean cuáles van a ser tomados en cuenta y cuáles no, cómo van a ser pensados y sentidos, y cómo vamos a ver las cosas, qué vamos a decidir y cómo vamos a actuar. Más aún, incluye la influencia de nuestras creencias individuales, valores, intereses y “suposiciones”.

Apoyándome en lo anterior, podemos deducir en términos evolutivos e históricos que, en mayor o menor grado, los venezolanos habíamos adoptado consensualmente, más no consciente y reflexivamente, un programa para percibir y concebir la realidad de una manera determinada, que en la eterna transformación de las cosas, al ser contrastada con los hechos, circunstancias y situaciones fue dando origen a una nueva forma de percibir, pensar, ordenar las cosas y actuar dadas las condiciones sociales, económicas y políticas actuales. Esa nueva visión, que trasciende a la necesidad de transformarnos o extinguirnos, es lo que ha dado lugar a la Revolución Bolivariana liderada por Chávez. Desde el ángulo de la oposición (la imposición) no sólo no ha habido o no se les ha ocurrido, no han pensado, que haya existido transformación alguna esencial en la vida venezolana, se aferran a su programación y no creen ni ven la necesidad de cambiar las cosas. Desde su obsoleta visión programada de la realidad, el planteamiento de que la realidad del momento exige una nueva forma de pensar y actuar es un plan diabólico, algo que les va a ser daño, va a acabar con ellos y no ven (porque su programación es radical, de absolutos de una percepción muy limitada del enorme conjunto de elementos de la realidad) cómo pueden ellos formar parte de esa nueva sociedad que va surgiendo y cómo ellos también pueden beneficiarse.

Hacerles entender a la “imposición” lo anterior va a ser muy difícil, pues entre su sistema de creencias, pululan ideas como: el juego de la economía debe ser “yo gano tú pierdes”, “Yo soy un rolo de vivo y ustedes unos estúpidos”, “Yo debo conservar mi estima a cualquier precio con base en parámetros como el dinero y el

poder”, “Nosotros sí somos seres humanos y ustedes chusma”. “Sólo el rico y la clase media tienen modales y son honestos y trabajadores, mientras que los pobres “son un gentío” (Pedro Kmaléon Zapata), malandros, criminales, borrachos... (Medios de comunicación).

Si entendemos la revolución también como un cambio de conciencia, una nueva manera de actuar y de pensar, entonces podemos pensar que, este cambio colectivo de conciencia, sobre todo en esa gran mayoría de venezolanos que antes era manipulable, ya se venía dando desde hace algún tiempo y que esa mayoría ahora está a la vanguardia, más aún, que tiene una extraordinaria madurez, que busca el cambio mediante la paz y el diálogo y que, lamentablemente, quienes siguen sosteniendo la “imposición” se niegan a aceptar y están dispuestos a todo para sofocar la revolución.

Desde luego, en ese mantener el *status quo* de la “imposición”, también debemos leer y considerar que, junto a su programa robotizado y mecánico, existen intereses económicos muy grandes, que no son más, de nuevo, que la manera en que ellos lo personalizan como un elemento esencial y clave de su propia autoestima.

Si reflexionamos más profundamente sobre lo que está sucediendo en Venezuela, podremos coincidir en que más que una revolución estamos experimentando una re-evolución, una transformación, un renacer o como se dice en física cuántica cuando las condiciones de un sistema llega a un punto en el cual sólo hay dos opciones: o la extinción o iniciar una serie de cambios profundos que permitan la supervivencia.

Esta re-evolución, este renacimiento, no ha surgido de la imposición, sino de una confrontación de los hechos con la vieja ideología, es decir, la que siguen divulgando los líderes de la oposición y los medios de comunicación y que, individualmente nos ha llevado a un despertar colectivo que supera el nivel anterior de conciencia de una persona que es y que define su ser en función del principio del placer; que percibe, piensa y actúa según la recompensa y el castigo, y que ahora es capaz de tener una mayor sensibilidad hacia el otro, sea quien sea.

Descendiendo a un nivel más concreto, esta re-evolución establece muy claramente las nuevas reglas de juego, es decir, los grandes principios que voluntariamente hemos decidido hacer nuestros para percibir, pensar y actuar, en la actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Su implementación, concreción y traducción en hechos tangibles, requiere, no sólo del deseo y acciones de un gobierno y/o de un solo hombre, Chávez, sino, además, de “nuestro compromiso social” (democracia participativa), es decir, actuar coherentemente con ella, dando apoyo al gobierno en lo positivo para todos, criticando objetivamente y proponiendo alternativas concretas y viables a las acciones cuestionables del gobierno, pero sobre todo, esa concreción depende de nuestros planes concretos y su puesta en acción, respetando honestamente la Constitución.

Ver los frutos de la re-evolución no va a ser un hecho de hoy para mañana, tardará años, entre otras cosas porque incluso entre quienes se consideran revolucionarios, hay muchas personas que insisten en pertenecer a la revolución manteniendo los viejos esquemas y programas de pensamiento. Ese cambio debe ir desde amar, ser capaz de bendecir al vecino cualquiera sea su ideología, cambiar nuestro lenguaje, nuestro pensamiento y, desde luego, constancia y disciplina desde una conciencia individual que se proyecta al colectivo y no individualista.

Desde el lado de “Imposición”, esto es inadmisibile, pues para destacar un hecho significativo entre otros tantos, la vieja programación y las viejas leyes, hacían posible la delincuencia honorable, de cuello blanco, y la impunidad v.g. el ciudadano común y corriente que introducía un pantalón o un cartón de cigarrillos sin pasarlo por la aduana era detenido y castigado como “contrabandista”, mientras que la introducción ilegal de toneladas de mercancía por parte de los oligarcas era considerado como “algo natural para abaratar los costos”.

Piense y decida por usted mismo: “re-evolución o seguir en lo mismo”.